



El aguacero le inunda  
y con gesto atrabiliario  
el pobre don José dice:  
—Qué Canarias, re... canario!

## CHARLA INSUSTANCIAL

No conozco á Portela precisamente, mas conozco á la prima de un escribiente, que se quedó cesante cuando el Ossorio nos tuvo poco menos que en purgatorio, y ésta es íntima amiga de una señora que fué en tiempos pasados encartadora, que á su vez es parienta de un sombrerero que conoce á Portela por el sombrero y ved por qué caminos providenciales tengo yo de Portela datos cabales.

Sé que es un caballero sencillo y llano que sólo se acañora por el verano y sé que al fin y al cabo se le da un pito del Arnau, del Gayarre, de la *Chelito*, y que nunca se ocupa de intimidades de la *colla* de artistas de variedades y sueñe hacer (y yo hago siempre lo mismo) muy pocas excursiones por ese abismo.

No hay pulgas que le muerdan ni mortifiquen

¡que se rasque Palmacio cuando le piquen! y si cree perniciosos tales ejemplos, que en vez de ir á otros sitios vaya á los templos, donde ningún demonio meta las patas y donde en vez de pulgas, suele haber ratas.

Esto es lo que parece ser lo correcto y lo que hace cualquiera que es circunspecto; pero ir á ver los centros más corrompidos para salir lanzando tales quejidos, no creo, lector querido, que, mayormente, pueda ser oportuno ni conveniente.

Yo, y perdona que quiera servir de ejemplo, tales exhibiciones jamás contemplo, y como tengo el alma virtuosa y casta, con lo que tengo en casa digo que basta, y no sé lo que enseñan esas artistas y me extrañan las iras de los carlistas, que cuando tanto saben de exhibiciones y tanto

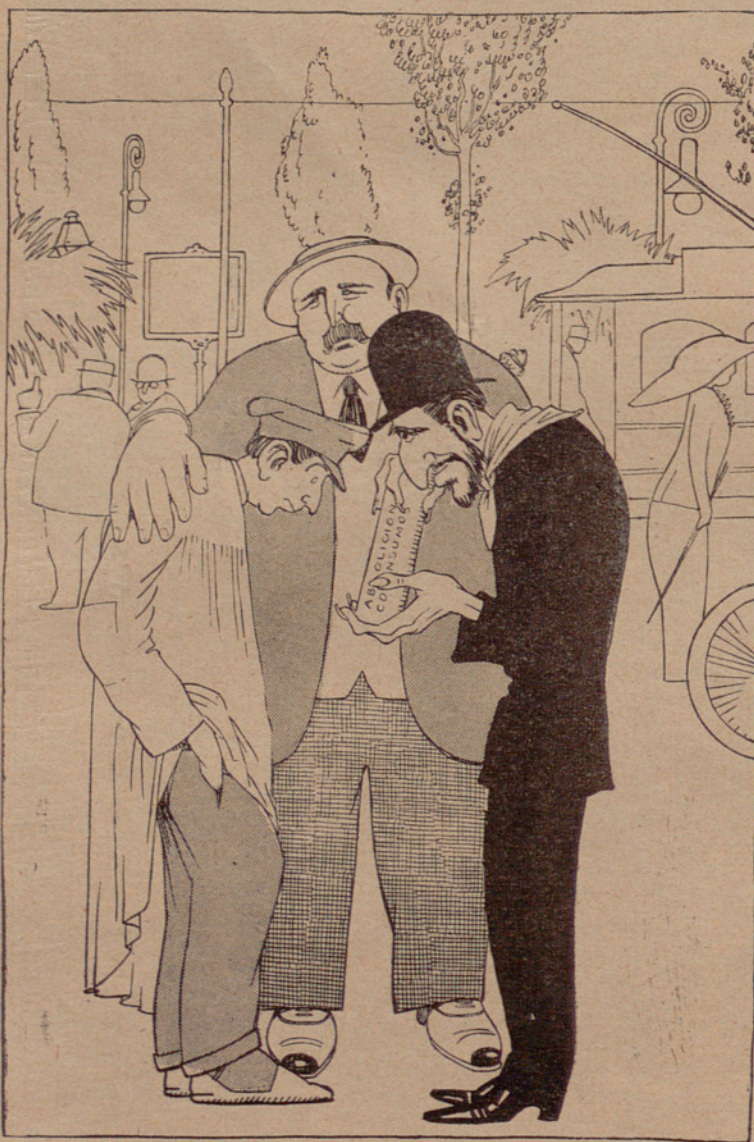
hablan de culpas y tentaciones, es porque, aunque en el alma tengan á Cristo, eso de las artistas todos lo han visto, y hasta al oír sus discursos callo y me escamo y hay veces que sospecho que sea reclamo, pues que vemos en tiempos primaverales anuncios disfrazados y originales.

En fin, que en el asunto, sea lo que sea, yo, como cada quisque, tengo mi idea, y no me quedaría muy admirado si supiera que estaba subvencionado alguno de los que hablan, juran y gritan y de un modo indirecto á ver excitan lo que tanto sus nervios pica y exalta mirando si esa pulga salta ó no salta.

Que enlace don Dalmacio lata á discurso y que cada mochuelo siga su curso y que fuera la saya más larga ó corta, ese no es el asunto que á mí me importa; lo que á mí me preocupa y hasta desvela, por lo que creo que á veces duerme Portela, es porque se permita que algunos vándalos asusten á las gentes con sus escándalos. Eso de que á las damas que están á gusto, porque á ellos les parezca, les den un susto y quieran hacer uso de los garrotes igual que si estuvieran entre igorrotos, es peor, y demostrarlo no necesito, que las exhibiciones de la *Chelito*, y hasta, señor Portela, se me figura que no son un ejemplo de gran cultura.

Mire usted que por cosas viejas de un Papa querer en la figura trazar un mapa, son cosas que sublevan al más rehacío y no han de consentirse... ¡ni á don Dalmacio!

Yo estoy convencido, señores Portela, de que acaso tuviera mala secuela extremar



¡Pobre Isidro! Es la centésima vez que le timan con los perdigones y todavía se entusiasma con el petardo.



Socios de entidades esperantistas barcelonesas que hicieron con sus banderas una excursión á Badalona.

con tal gente la tolerancia, quitando á sus desplazantes cierta importancia. Bueno es que cuando quieran ir al asalto haya quien á su tiempo haga hacer alto. De su sayo cada uno corte su capa y no sea la memoria de un viejo Papa la que ponga inculturas de manifiesto, porque si aquello es malo, es más malo esto.

Se ven las intenciones, se ven los planes y se sabe el objeto de los afanes; sea usted, señor

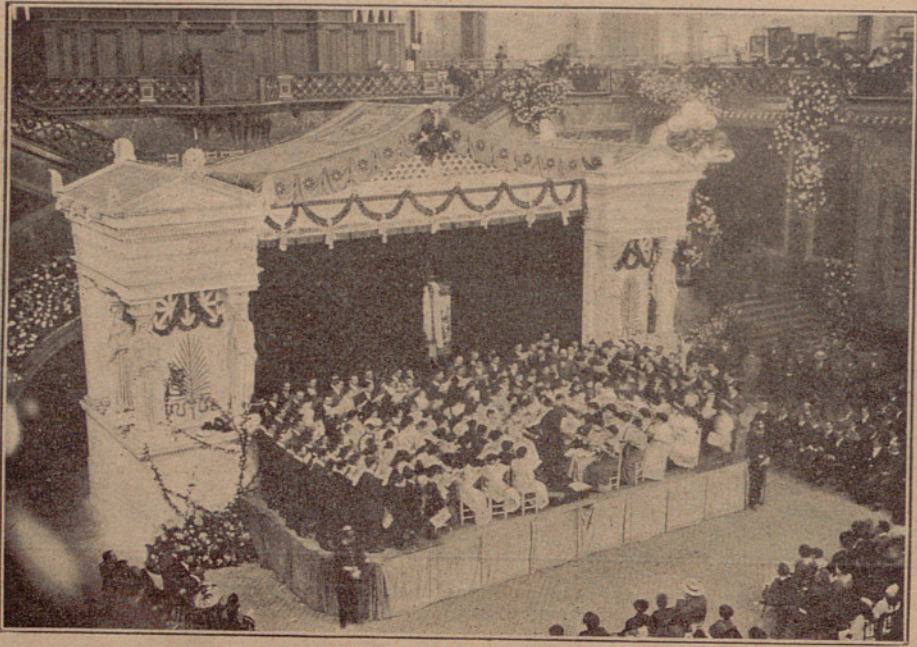
Portela, un héroe, un santo; pero que no digamos ¡hombre, no tanto!

Que se combata tanta pornografía en el mitin, el teatro, la sacristía y que, sin proponerse otros objetos, se publiquen periódicos, libros, folletos... Nadie debe oponerse, porque es muy justo que cada cual defienda lo de su gusto; mas prohibase á Pelmacio y á sus pelmacos; defender las costumbres... á garrotazos.

SOLFANELLO.



El aplaudido actor señor Codina recitando en el festival de las flores celebrado en el Palacio de Bellas Artes, la hermosa composición de Ignacio Iglesias, *La Musa Popular*.



El festival de las flores. — Tablado del tempiete griego construido en el salón central del Palacio de Bellas Artes, donde interpretó varias composiciones el Orfeo Catalá.

## PRIMERA CONFESIÓN

Enuelta en el blanco traje  
te acabas de confesar,  
llevas tu frente inclinada,  
tu mejilla roja está,  
tus pasos son vacilantes  
y te escucho suspirar.

Por la puerta de la vida  
te han impulsado á mirar.  
No me digas lo que has visto  
porque diciéndolo van  
el brillo de tus miradas,  
tu confusión y tu afán;

el árbol te han enseñado  
del Paraíso terrenal  
y eres Eva que despierta  
buscando á su lado á Adán.  
Ya tus sueños de inocencia  
tuvieron su despertar;



Carrera ciclista de opción al Premio Peugeot, verificada el domingo en esta ciudad. Los ciclistas saliendo del vecino pueblo de Sarria.

la mirada fija en la mano cautiva, dilatados los ojos, llenos de dolor y de espanto; pero no gritaba. Algunas gotas de sangre habían salpicado el altar.

Por segunda vez se esforzaron todos los compañeros para levantar á un tiempo la enorme masa. Pero no era fácil. Angustiado por el tormento, torció Ummalido la boca y las mujeres se estremecían al verle.

Por fin se consiguió levantar la estatua y Ummalido pudo sacar la mano, triturada, sangrienta.

—Vete á tu casa ¡Vete á tu casa!—le gritaban, empujándole hacia la puerta de la iglesia.

Una mujer se quitó el delantal y se lo ofreció para venda. Ummalido no lo quiso; nada decía; miraba á un grupo de hombres que estaban gesticulando y disputando junto á la estatua.

—¡A mí me toca!

—¡No, á mí!

—¡No, no, que es á mí!

Ciccio Ponno, Matta Scafarola y l'ommaso de Clisci se peleaban para sustituir á Ummalido en la función de cargar con el santo.

Ummalido se acercó á los hombres que disputaban Colgábale á un lado la rota mano y se abría paso con la otra.

Dijo sencillamente:

—El sitio es mío.

Y adelantó el hombro izquierdo para sostener al patrón de la parroquia. Apretaba los dientes, reprimiendo el dolor con enérgica voluntad.

Mattala le preguntó:

—¿Qué vas á hacer?

—Lo que quiera San Gonzalo.

Y echó á andar con los demás.

La gente le miraba pasar, estupefacta.

A cada momento, al ver la herida goteando sangre y ennegrecida ya, alguno le preguntaba al pasar:

—¿Qué tienes, Ummalido?

Nada contestaba. Iba hacia adelante, con gravedad, mirando el paso al compás de la música, algo confusas las ideas, bajo las anchas colchas que balanceaba el viento, entre el gentío más compacto cada vez.

Usted podrá colaborar con el Sol para hacerme la casa alegre, como conviene á un matrimonio recién unido... Hay que entrar en la vida con alegría... Mire, buen hombre, yo detesto la tristeza... Vamos, le voy á ir diciendo lo que quiero.

Y comenzaron á recorrer las habitaciones. A cada momento la señorita se detenía para decir:

—Aquí un papel azul muy tenue ó esta habitación verde Nilo, con un zócalo color caoba y el plafón gris, casi blanco.

El transigía con la cabeza. La señora marchaba detrás, diciendo de tiempo en tiempo:

—Es una chiquillía... ¿A quién se le ocurre casar una chiquilla así?

Y algunas veces se llevaba el pañuelo á los ojos, disculpando aquella ruidosa alegría de la hija que tres días después iba á dejar de ser suya para ser de un hombre, con el recuerdo, muy lejano, de la noche en que ella abandonó la casa de sus padres.. Ningún detalle quedaba inadvertido para la señorita. En la alcoba sus instrucciones fueron más minuciosas:

—Aquí sí quiero que haga usted una obra de arte, tal vez una obra de beneficencia. ¿Verdad que usted comprende la importancia de poner un aspecto risueño en la habitación donde han de establecerse las relaciones entre los esposos, donde han, tal vez, de nacer y de crecer los hijos?... Hay en todo esto una trascendencia... ¿Te ríes, mamá? Pues sí; donde pueden aprender á pensar los hijos hay que poner tonos agradables que no les anticipen, prematuramente, esas sombras que dicen hay en la vida... Cuando ellas vengan habrá en este rincón una cunita blanca, y...

La madre sonreía. El también sonreía, gravemente. Con volubilidad la señorita finalizó:

—Ya sabe usted que cuento con ser obedecida. Siempre, cuando en los días lluviosos no nos parezca triste nuestra casa, nos acordaremos de usted... No se preocupe del precio; ya sabemos que todos los caseros son miserables... Usted lo deja todo á mi gusto y luego viene á vernos. ¿Verdad, mamá?... Pero ya es de noche y no es hora de trabajar. La noche es sólo para los serenos y para los señoritos ricos; yo no concibo hacer nada de noche... Ahora cierra usted detrás de nosotras y baja enseguida. Tiene usted cara de demasia-

do trabajador; trabajar mucho no es saludable., Vámonos... Esperamos en la puerta para verle bajar. Usted es capaz de engañarnos y quedarse aquí trabajando.

Sumiso descendió detrás de ellas. En la puerta se despidieron. Pero él, sin saber para qué, las fué siguiendo á través de las calles, esperándolas en las puertas de dos tiendas en donde entraron á comprar. Andaba sin pensar en nada, prendida la voluntad en la gracia de aquella mujer que tal vez ya no se acordaría de él, que seguramente no sospechaba la inocente persecución. Hacía frío y su diestra se distrajo en arrugar dentro del bolsillo un papel que luego dividió en pequeños pedazos para dejarlos poco á poco en la longitud de la acera. Al tirar uno de los últimos se detuvo atontado; había roto la carta destinada á decirle al juez su voluntad de abandonar la vida. En el primer momento esto le pareció un colosal conflicto: luego encogióse de hombros. Aquel paseo era un parentesis de inconsciencia, de suave inconsciencia; pero él sabía que, en lo más interior de su espíritu, la decisión encogíase hipócrita y retráctil, como un muelle. Sabía él que aquello había de ser y que no debía de ser en la casa vacía. ¿Qué importaba su coquetería postuma si era incompatible con la gratitud debida á aquella mujer por aquellos instantes de dulzura? Sabía él cuán fácil era burlar la vigilancia de la portera y volver á la casa; presentía el horror de una escena en la calle, entre la curiosidad cruel ó entre la estúpida compasión de las gentes. Mas, á pesar de esto, no sería allí, no sería allí. ¿Era digno de él destruir con una nota trágica la casa que imaginara ella para vivir feliz con "el otro," y tal vez con los niños; la casa que sería alegre en los medios días luminosos y que no lograrían hacer tristes los días de lluvia?

Al final de una calle la señora y la señorita se detuvieron un momento, luego cruzaron y se perdieron en la jobreguez de un portal. El quedose terriblemente extrañado, porque aquello que debía suceder sucediese. Se acercó al portal y no vió nada. La noche era oscura, otra vez sintió en torno á sí la vasta indiferencia de las cosas. La decisión que durante la presencia de ella había estado cohibida en lo más interior de su espíritu, irguióse, expandióse hasta llenarlo todo. A lo lejos venía un tranvía; su campana gritaba con insistencia

La procesión continuaba saliendo del portico de la iglesia y alargándose por la plaza.

Delante del altar, donde había caído San Pantaleón, ocho hombres, los privilegiados, esperaban el momento de levantar la estatua de San Gonzalo. Llamáranse Giovanni Curo, Ummalido, Mattala, Vincenzo Guanno, Rocco di Censo, Benedetto Galante, Biagio de Cisci y Giovanni Senzapaura. Estaban de pie, callados, embarazados por la dignidad de sus funciones, con las ideas algo embrolladas en la cabeza. Eran muy robustos; llama fanática les ardía en los ojos; llevaban en las orejas aretes de oro como las mujeres. De cuando en cuando se palpaban muñecas y brazos, como para medir el vigor, ó cambiaban sonrisas á hurtadillas.

La estatua del santo, de bronce hueco, negruzco, con cara y manos de plata, era enorme y pesadísima.

Mattala dijo:

—¿Estamos ya?

A su alrededor se atropellaba la gente para verlos. Las vidrieras de la iglesia resonaban á cada empujón del viento. Llenábase la nave de humo de incienso y de benjuí. Sonaban alternativamente los sonidos de la música. Entre aquel devoto barullo, una especie de ciega exaltación crecía en el corazón de los ocho hombres. Estaban dispuestos; extendieron los brazos.

Mattala dijo:

—¡Una... dos... tres!

Y combinaron los esfuerzos para levantar del altar la estatua del santo. Pero el peso era excesivo y la estatua estuvo á punto de desplomarse hacia la izquierda. No habían podido los hombres disponer aún sus manos alrededor de la base de modo que la cogieran con solidez. Hacían esfuerzos para resistir, pero Biagio de Cisci y Giovanni Curo, menos diestros, se soltaron y la estatua se inclinó violentamente hacia ellos. Ummalido lanzó un grito.

—¡Cuidado, cuidado!—vocaba en derredor la muchedumbre, viendo al santo en peligro.

El estrépito que había en la plaza no permitía oír las voces.

Ummalido había caído de rodillas, con la mano cogida debajo del bronce. En aquella postura, sin levantarse, tenía



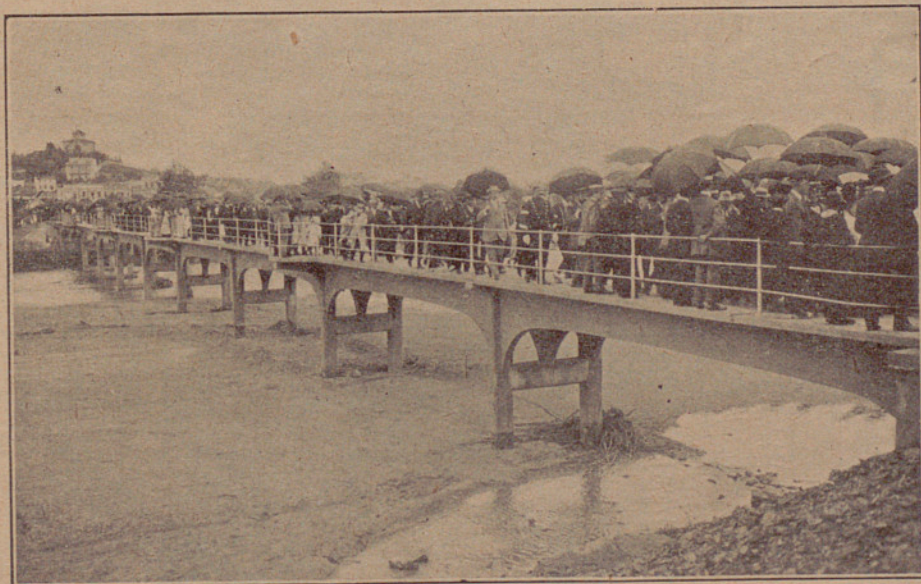
Médicos y periodistas que visitaron el domingo último los nuevos edificios de la Colonia Puig, situada en la montaña de Montserrat.

ya eres mujer, no eres ángel;  
tu sentir y tu pensar  
se iluminan con el fuego  
que robó su claridad  
á la mirada encendida  
en vaga sensualidad  
con que acariciaron á Eva  
los turbios ojos de Adán.  
Ya sabes lo que es la vida,

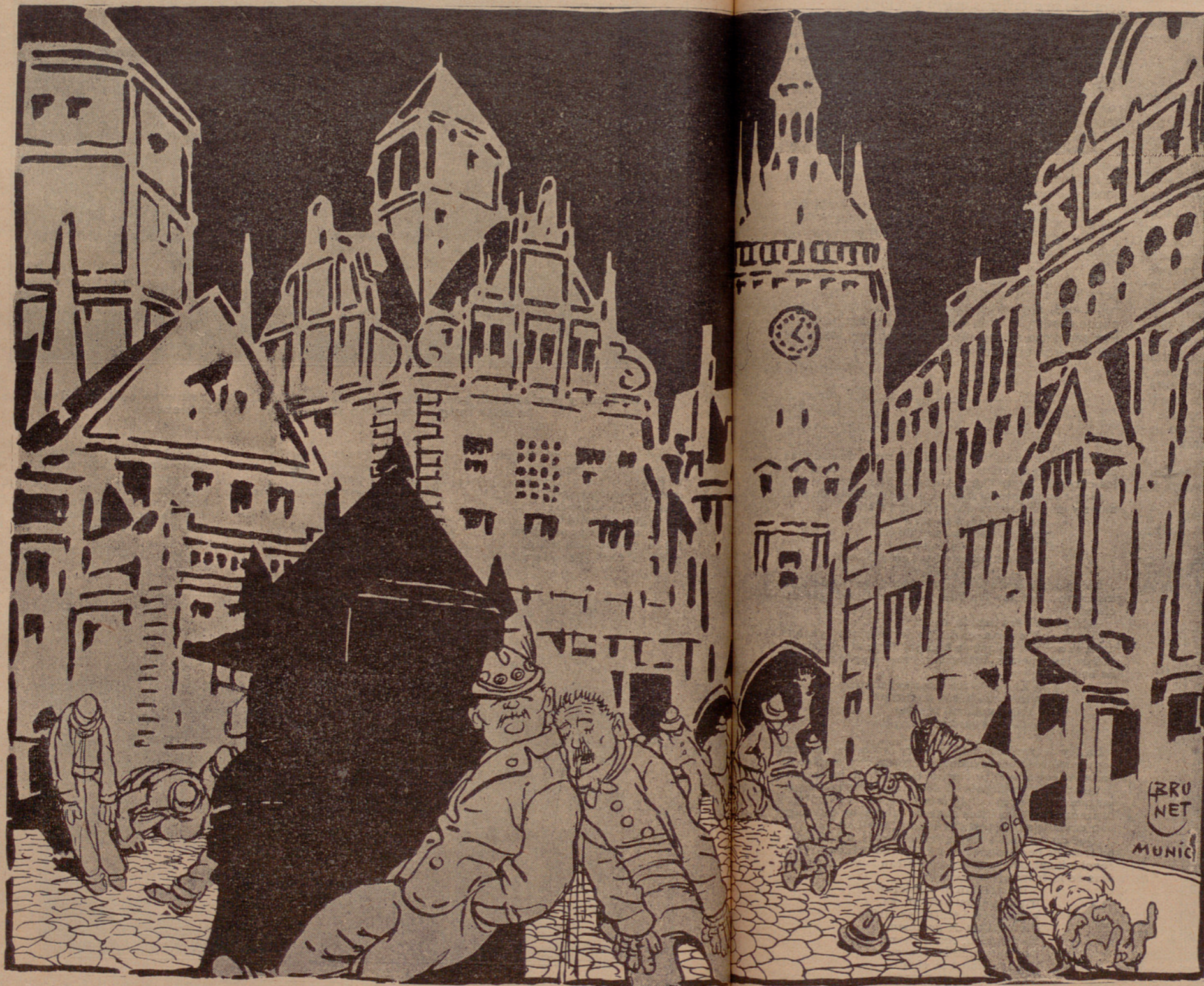
ya sabes lo que es pecar;  
ya has aprendido el camino  
de hacértelo perdonar.  
¡Mal haya quien de tus sueños  
quiso hacerte despertar!  
\*  
¿No ves cómo se marchita  
el blanco ramo de azahar?  
El contacto de tu mano

sus hojas llegó á quemar.  
Guárdalo, guárdalo mucho,  
el misterio no lo es ya  
y ya conoces la vida  
porque al irte á confesar  
abierta dejaste el alma  
al soplo de Satanás.

FEDER SPIEGEL.



Puente inaugurado el domingo último en Moncada.—Tiene 102 metros de longitud por 3'30 de anchura.



LA VIDA EN EL EXTRANJERO = MUE DE MADRUGADA

## LOS ANGELES DEL HOGAR

Que los niños son el más bello ornato de la casa, las flores del jardín de la familia y el encanto... de sus papás se ha dicho mil veces y se ha escrito otras mil. Una casa sin niños es un cementerio, un cielo sin estrellas, un bosque sin pájaros, una comida sin queso, que viene a ser igual que una mujer bella y tuerta, como decía Brillat-Savarin. Pero lo que me escama algo es que la mayoría de estos elogios los hacen y escriben hombres solteros, sucediendo en esto lo que con aquellos libros y novelas donde se cantan las bienandanzas y maravillas de la vida conyugal y del hogar y luego resulta que están escritos por literatas divorciadas ó por escritores que arrear cada paliza a su mujer que canta el credo ó que las han dejado plantadas por los primeros ojos negros que se atravesaron en su camino, derrumbándose el magnífico palacio del hogar al primer soplo que lanzó una pelandusca cualquiera.

Pero, en fin, lo cierto es que los niños con sus encantos, gracias, ocurrencias y monadas indemnizan a sus papás con creces de todos los disgustos y sinsabores que les cuesta el criarlos.

—¿Por qué lloras, Antoñito?  
—Porque el tío le ha dado a Enrique una perra y a mí no.  
—¡Pobrecito! Toma, hijo mío, una perra gorda y calla.

—¡Ji! ¡Ji!  
—¿Todavía lloras? ¿No tienes ya una perra, como tu hermano?  
—Es que quiero la de Enrique y tendría dos.

La madre, al oír esto, conmovida, le da dos besos, y el papá, meneando la cabeza, dice a los circunstantes:

—¡Es muy listo este chico! No puede negar que es hijo mío.

—Vamos a ver, Manolito, sal aquí en medio y di una fábula para que te oiga doña Ramona.

—No me da la gana.  
—Anda, monín, que te daré un dulce.

—No quiero.  
Doña Ramona se pone seria y le dice:

—Mira que no te querré más ni te daré más besos.

—¡Mejor! Mientras me los dé la primita, que es más guapa que tú, no me importa.

Doña Ramona se pone colorada y la mamá de Manolito dice por lo bajo:

BRUNET  
MUNICI



—Este ángel no se me *logrará*; despunta demasiado para la edad que tiene.

Pepito entra corriendo en el gabinete donde está su papá con varias visitas.

—Papá, don Carlos ha besado á doña María en el recibidor, al despedirse. ¿Por qué la ha besado?...

El papá no sabe por dónde salir.

—Porque... porque son primos.

—Entonces don Eusebio también es primo de mamá, porque siempre que se va la besa...

El pobre padre echa fuego por la cara y los amigos se dirigen cada mirada que es un poema. ¿Qué saben los angelitos lo que dicen?...

Nunca se me olvidará una escena que presencié un día en Valladolid y que pudo tener un desenlace bien trágico, originada por una *ocurrencia* de un niño y que otro arregló con otra *salida* ingeniosísima.

En casa de un señor de alta categoría se celebraba con un banquete el santo de su esposa, una mujer bellísima, de quien su marido tenía unos celos atroces siendo un feroz Otelo, capaz de matar en el acto al que cometiera la más leve libertad respecto á su señora. A la comida asistía un teniente de caballería, buen tipo y con una fama de conquistador de casadas y solteras que era el terror de novios y maridos. Al banquete asistían los dos niños de la casa, un niño de ocho años y una niña de once, los cuales muy calladitos estaban á la derecha de su mamá. El banquete continuaba con mucha animación, cuando de repente el niño dió un grito y comenzó á llorar. Silencio general en la mesa. El padre, severo, pregunta:

—¿Qué te pasa? ¿Por qué lloras?

—Porque Alvarito (el teniente) cree que soy mamá y me ha hecho *pupa* con la espuela en las pantorrillas.

El efecto que causó en los comensales esta *criaturada* es indescriptible. Sobre nuestras cabezas se cernía un drama espantoso; el Otelo se puso rojo como la grana; el garrido teniente blanco como la cera; la mamá estaba á punto de desmayarse. Pero todo aquello no duró más que un



El yate *Inés* que en la regata internacional verificada el domingo último en nuestro puerto, llegó en primer lugar á la meta.

segundo, porque la niña, rápida como una centella, contestó:

—Calla, borrico, que he sido yo con el abanico para que te estuvieras quieto con los pies.

Un suspiro de satisfacción salió de todos los pechos; la mamá, con emoción profunda, oprimió la cabeza de la niña contra su pecho; las señoras la miraban con los ojos humedecidos; el Otelo sonrió satisfecho; la tempestad estaba conjurada.

Terminada la comida, los invitados se diseminaron por el jardín; los comentarios sobre el incidente eran numerosos.

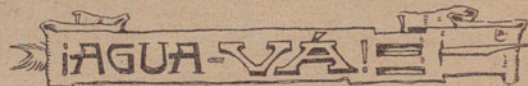
La señora de la casa estaba nerviosa, el teniente callado y taciturno. Al doblar un sendero vi sobre un banco un grupo interesante: el abuelo tenía sentada sobre sus rodillas á la niña y se la comía á besos.

—¡Eres un ángel, hija mía! ¡Dios ha inspirado tus palabras! Cuidado con que papá se entere y...

—No, abuelito, no; pero dile á Alvaro que no vuelva más por aquí... ¡Es Paquito tan hablador!...

Sí, lector amigo, los niños son muy graciosos; pero deben estar alejados de visitas, comidas y reuniones. A veces una *salida* suya, una *monada* puede costar la vida ó la honra de una persona. Por eso decía un ingenioso escritor que los niños *mudos* eran el colmo de los encantos.

FRAY GERUNDIO.



Parece que no se ha acabado la rama de aquellas columnas del catolicismo militante que se llamaron los curas de Santa Cruz, Alcabón, Flix, etc.

¡Vaya unos intérpretes de las doctrinas de paz, amor y mansedumbre que predicó Cristo!

¡Derramando sangre humana cual las fieras más rabiosas!

Pero, Señor, los obispos

¿no se enteran de esas cosas?

Dicen que cuando don Emiliano tuvo noticia de los tristes sucesos de San Feliu de Llobregat exclamó:

—¡Si yo hubiera estado allí!

¿Y por qué no iría el héroe lerrouxista, ya que dada la actitud en que se habían colocado los órganos de las huestes litigantes era de prever lo que ha ocurrido?

El que tanto teme al fuego

parece un héroe de estopa.

¡Y qué cómodo resulta

nadar y guardar la ropal

La ley del *embudo* está siempre indicadísima para los elementos conservadores. Ahora, con motivo de haber expulsado el Gobierno español, á instancias del Gobierno portugués, á los emigrados portugueses que conspiraban en la frontera de la República lusitana, los elementos conservadores de Santiago han enviado su protesta al señor Canalejas.

¿Qué dirían esos señores protestantes si el Gobierno francés permitiera la estancia de centenares de revolucionarios españoles conspirando en las cercanías de la frontera de España?

Insultarían al Gobierno

francés si así procediera,

y hasta en Saturno se oírían

sus aullidos de protesta.

Pero, claro, como ahora

se temen que favorezca

la expulsión á la viril

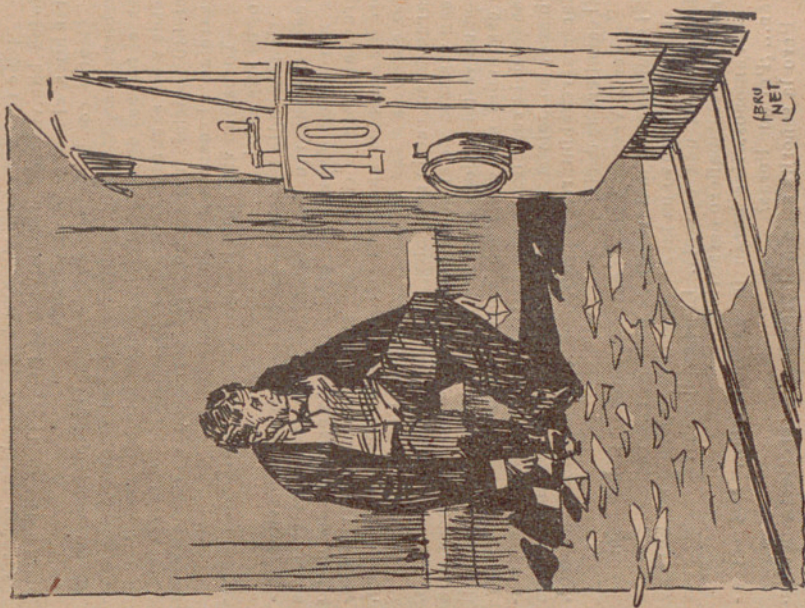
República portuguesa,

ateniéndose á la ley

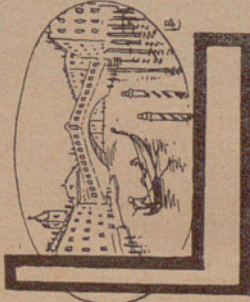
del *embudo*, ellos protestan.

sobre el murmullo de las gentes. Se arrojó ante él, y antes de desaparecer bajo la mole pensó involuntariamente en un jirón de papel que en la casa vacía obligaba á ver el dibujo de una cabeza de león. Gritos de espanto turbaron la afanosa paz de la calle.

El tranvía se detuvo, dejando muy por detrás el cuerpo



## EL HÉROE.



os grandes estandartes ya habían salido á la plaza de San Gonzalo y se balanceaban pesadamente en el aire, sostenidos por el puño de hercúleos hombres, de curtida faz, de robusto cuello, para quienes era un juego llevarlos.

Desde que había ganado la victoria contra los de Radusa, la población de Mascaico celebraba la fiesta de Septiembre con nueva magnificencia. Ardía en las almas maravilloso fervor de devoción. Todo el pueblo consagraba á su patrón las riquezas de la reciente cosecha. Por las calles colgaban las mujeres de una á otra ventana las colchas nupciales. Los hombres habían adornado las puertas con verde follaje y alfombrado con flores los umbrales de las puertas. Como soplaba la brisa, había por las calles una inmensa ondulación que deslumbraba y embriagaba á la multitud.

sin vida. Al calorílo de espanto sucedió, en una reacción re-  
petida constantemente, una protesta de los transeúntes, que  
se dirigieron hacia el vehículo con frases hostiles y puños  
criapados, víctimas de la eterna necesidad de buscar un au-  
tor tangible á todas las desgracias. Los viajeros querían sa-  
lir á la vez, y, dominando sus gritos, el conductor, entre so-  
llozos, suplicaba:

¡Que tengo tres hijos... Quédense á declarar señores...  
Todos han visto que fué el quien se tiró... ¡Tengo tres hijos,  
tres hijos, el mayor de seis años!

Gentes con luces custodiaban el cuerpo que, magullado,  
habíase recogido hasta guarecer entre el vientre y los mus-  
los el fracaso de la cabeza, bajo cuya informe confusión de  
sesos y de sangre mantenía el rostro un gesto de presenti-  
miento de dolor. Varios hombres corrieron en busca de los  
guardias. El conductor seguía clamando:

—Todos han visto que fué él... Tengo tres hijos... ¡El ma-  
yor de seis años!

Un murmullo de conmiseración se hizo en torno suyo. Al-  
gunos comenzaron á atestiguar su afirmación. Los viajeros  
se agruparon á un lado indecisos, sólo preocupados de no  
gravitar sobre el coche, como si todavía éste estuviera so-  
bre los despojos humanos. Del grupo de ellos, un caballero,  
que conducía á una señorita, distraíase. Era alto, fornido; la  
carne de su cuello rebasaba, en el de la camisa, por detrás,  
iban vestidos de etiqueta: él con perlas en la pechera, ella  
con un vestido color malva que la ceñía con un aspecto frágil  
y casi huido á la vez. Poco á poco el caballero se fué apar-  
tando del grupo llevando á rstras á la muchacha, que, alu-  
cinada, no dejaba de mirar al sitio donde el cadáver aun  
parecía rehabilitarse por algunos movimientos convulsos.  
El caballero le decía:

—Ven... Ven...—y luego entre dientes—: ¡Esta gentuza!  
¡Ni siquiera para matarse dejan de ser groseros!

La señorita tuvo un largo escalofrío, oprimió su brazo y  
debatíase en una congoja. Lloraba, lloraba. Con acentos  
irascibles el caballero persistió:

—Vámonos. Nos harán ir á la comisaría... Nos marea-  
rán... ¿Por qué lloras?

Pero la señorita seguía llorando con creciente descon-

suelo. Lloraba con sus ojos grandes, ingenuos y azules que  
en diez y ocho años sólo contemplaron alegrías; lloraba con  
toda su alma. Y aquel caballero obstinábase en no compren-  
der por qué no podía cesar de llorar aquella señorita—tal  
vez su hija—, que habiendo salido de su casa hacia un baile  
habíase encontrado con la Muerte...

ALPONSO HERNÁNDEZ, CATAL.

El ex gobernador civil de funesta memoria, señor Ossorio y Gallardo ha estado unos días en Barcelona. Por fortuna su estancia en esta ciudad ha sido brevísima y no nos ha producido con ella ningún grave quebranto.

Más vale así.

Es un hombre tan nefasto para Barcelona Ossorio, que si prolonga su estancia por quince días tan sólo nos trae la peste bubónica ó el feroz cólera morbo.

Leo:

«En el corral de la casa de vacas de la Casa de Campo se celebró una becerrada aristocrática. Actuaron de director de lidia *Ga lito* y de matadores los señores Tejero, Benito (don Gabriel), Pombo y duque de Arión, que mataron cuatro becerros de Muruve. Presidió la fiesta la reina Victoria desde una improvisada tribuna y el rey presenció el espectáculo desde un burladero. Después de la becerrada, que fué organizada por la Sociedad del Tiro de Pichón, se dió un baile.»

Esta noticia la brindo al activo don Tiberio

y á los demás detractores de la fiesta... *de los cuernos*. Ya pueden celebrar juntas todos los señores esos y pedir la supresión del espectáculo cruento, que conseguirán lo mismo, poco más ó poco menos, que si pidieran la Luna para *quitar e los cuernos*.

\*\*\*

El moro *Valiente* ha pedido perdón de sus crímenes al general Alfau y ha solicitado permiso para entrar en terreno español.

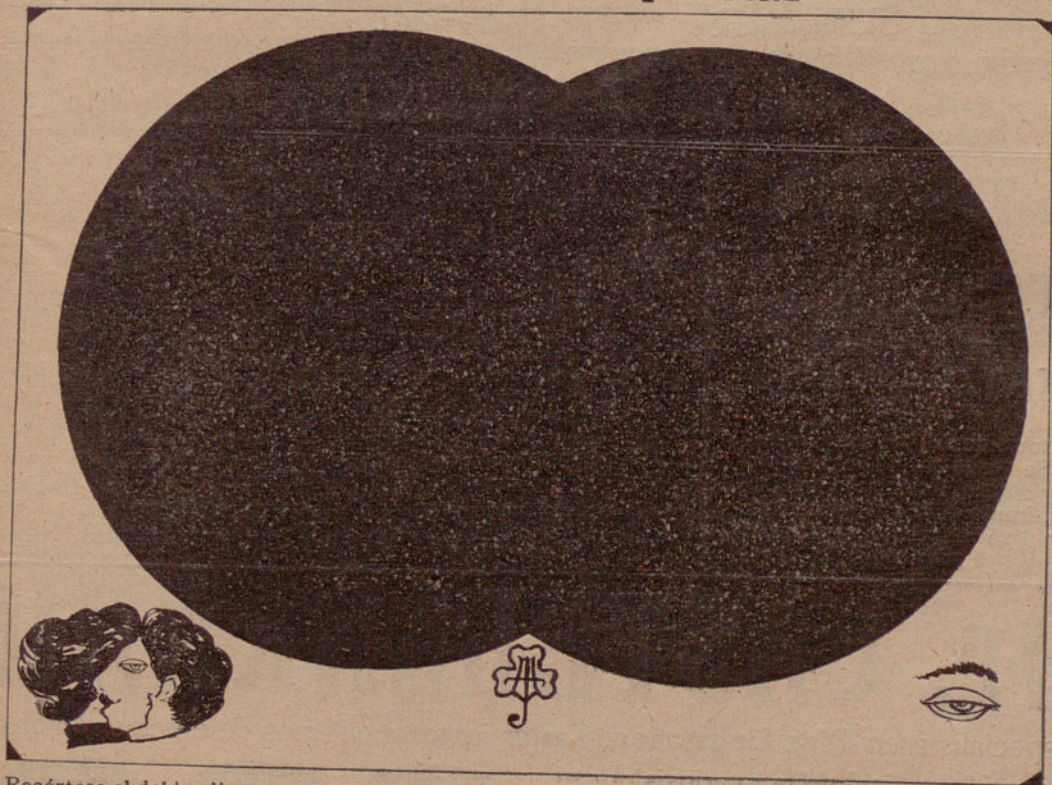
Es ejemplarísima la conducta de estos deudos de Mahoma. Con la misma facilidad se muestran crueles y altaneros como se presentan contritos y sumisos á pedir perdón de sus fechorías.

Cuando ese moro *Valiente* quiere perdón y amistad es porque el hombre con ello algo pretende ganar.

¡No, no es gente que de balde conceda á nadie la paz!

# QUEBRADEROS DE CABEZA

Concurso número 103. — LOS NOVIOS  
Premio de 50 pesetas

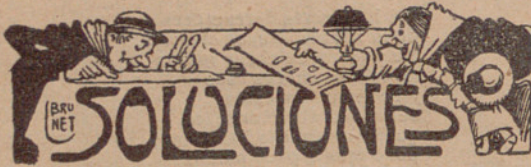


Recórtese el doble disco representado en el grabado de manera que aparezcan combinadas las siluetas de una simpática pollita y de un elegante joven, colocando el ojo y la ceja dibujados al margen derecho en el lugar oportuno para que pueda pertenecer á cualquiera de las dos siluetas combinadas.

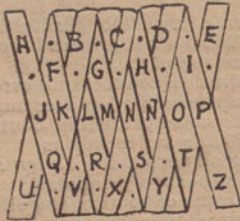
Para aclarar la idea, y como ejemplo, representa-

mos en el ángulo izquierdo una figura análoga á la que ha de constituir la solución.

El plazo para el envío de soluciones terminará el 18 del actual. Si los solucionistas fuesen dos ó más, entre ellos se dividirá, por partes iguales, el premio de 50 pesetas. La solución la publicaremos en el número correspondiente al día 24.



## AL CONCURSO NÚM. 102. - EL ABECEDARIO



(Correspondientes á los quebraderos de cabeza del 20 de Mayo.)

### AL ROMPECABEZAS CON PREMIO DE LIBROS EL HÉRCULES

Invirtiendo el grabado puede verse entre las hojas de los árboles á la mujer y á las dos hijas del atleta. Terciando el dibujo aparece el hermano, formado por la camiseta del muchacho que está junto al organillo.

Á LA CHARADA  
Charada.

A LA TARJETA  
Ruido de campanas.

AL LOGOGRIFO  
Violeta.

AL TRIÁNGULO SILÁBICO  
CA RA COL  
RA MO  
COL

Han remitido soluciones.—Al concurso núm. 102 (El abecedario): Carlos Suñol, Virgen del Pilar, 18, 2.º, 2.ª; Faustino Galí, Sadurní, 4 bis, 2.º; Pedro Antís, Urgel, 90 3.º, y Mario Simón, Calabria, 62, principal, 2.ª. Entre dichos señores se distribuirá por partes iguales el premio de 50 pesetas.

Al rompecabezas con premio de libros: Un borrego, En Bato, Scarpia, Un artista, José Oriol, J. Tompés, G. B. de Villá, A. Piqué, M. Castillón, M. Poch, J. Gustems, Mil Homes, J. Tolrá, R. Grau, Angelita González, G. Picañol y Lolita Picañol, Joaquín Roig (Granollers), E. Vilaplana, J. Adria, S. Andrés, E. Nicolau, J. Caritg, A. Vilalta, V. Soriano, E. Garriga, Pep del Garrofé, Delfin de la Torre, A. Manzano, Balbina Lopez, C. Suñol, J. Tor, B. Iglesias, J. Bassas, B. Garcia, F. Casanovas, M. Kuroki J. y R. Gallissá, E. Perbellini, A. Morera y C. Morera.

A la charada: María Bielsa, Jaime Basas, José M. Coll, Pedro Mas Cuguet (Premiá de Mar), Pep del Garrofé, P. Poch, Jaime Tolrá, Valentín Vall (Hospital de Llobregat), Carlos Molló y Enrique Perbellini.

A la tarjeta: Jaime Basas, José M. Coll, Enrique Castro, Mauricio Botinas, Juan Torrens, Tomás Lloveras y P. Soler (Gerona).

Al logogrifo: F. y E. Hernández de Barros, Jaime Tolrá, P. Soler, Jaime Basas, Vicente Soriano, José M. Coll, Enrique Perbellini, Enrique Castro, Peáro Mas Cuguet, Mauricio Botinas, Antonio Manzano, Delfin de la Torre, Pep del Garrofé, P. Poch, Valentín Vall, Carlos Molló y Juan Torrens.

Al triángulo silábico: A. Morera, P. Soler, Jaime Basas, José M. Coll, Enrique Castro, Enrique Perbellini, Mauricio Botinas, Delfin de la Torre, Antonio Manzano, Pep del Garrofé, Jaime Tolrá, Valentín Vall, Carlos Molló y Tomás Lloveras.

## ANUNCIOS

### EL TORMENTO

EN LOS

### CONVENTOS

~~~~~ POR ~~~~~

### FRAY GERUNDIO

Un tomo de 220 páginas, 1 peseta. Se vende en el kiosco *Blanco y Negro*, Rambla de las Flores, frente á la calle Hospital. Por 1'25 se remite certificado á provincias.

MAGNESIA

DE BISHOP.

El Citrato de Magnesia Granular efervescente Bishop es el mejor refrescante que se conoce. Puede tomarse todo el año. Delicioso como bebida matutina, obra con suavidad en el estómago é intestinos.



Inventado en 1857 por Alfred Bishop, es insustituible por ser el único preparado puro entre los de su clase.

Exigir en los frascos el nombre y señas de Alfred Bishop, Ld., 38 Spelman Street, London.

DESCONFIAR

DE IMITACIONES

# DR. CASTELLARNAU

Especialista en **Vías Urinarias**. Tratamientos modernos de efectos rápidos.

Curación radical de la avariosis por el nuevo procedimiento

del **Prof. EHRlich**, fórmula

Consulta de 11 á 1 y de 5 á 8. — **RAMBLA DEL CENTRO, 11, pral.**

# 606



**LA DIABETES**

resueltamente vencida

( POR EL )

**Diabetífugo Puig Jofré**

á base de la maravillosa planta mejicana *copalchi* y otros tónico-coadyuvantes

Un frasco consigue rápida mejoría. Tres, curación completa

Venta: FARMACIAS DE TODOS LOS PAISES

Agentes en España:

**J. URIACH y C.ª BARCELONA**

**PIDASE PARA CURAR LAS  
ENFERMEDADES NERVIOSAS  
ELIXIR  
POLIBROMURADO  
AMARGÓS**



**QUE CALMA, REGULARIZA Y FORTIFICA LOS NERVIOS  
UNIVERSALMENTE RECOMENDADO POR LOS MÉDICOS MÁS EMINENTES**

Su acción es rápida y maravillosa en la EPILEPSIA (mal de Sant Pau), COREA (baile de San Vito), HISTÉRISMO, INSOMNIO, CONVULSIONES, VERTIGOS, JAQUECA (migraña), COQUELUCHE (catarro de los niños), PALPITACIONES DEL CORAZON, TEMBLORES, DELIRIO, DESVANECIMIENTOS, PERDIDA DE LA MEMORIA, AGITACION NOCTURNA y toda clase de Accidentes nerviosos.

**Farmacia del Dr. AMARGÓS, PLAZA DE SANTA ANA, 9**

**LA COSMOPOLITA**

**EMPRESA DE POMPAS FÚNEBRES**

**FUNERARIA DEL SAGRADO CORAZÓN**

**ESPECIALIDAD EN ATAÚDES DE LUJO**

**ANTONIO QUINTILLA**

S. en C.



RONDA UNIVERSIDAD · 31

(TELÉFONO 2480)

SUCURSAL: ARIBAU · 17 (TELÉFONO 2490)

**BARCELONA**

# EL DILUVIO



—Pero, Sr. Lladó, si se suprimen los consumos ¿cómo va usted á colocarnos?  
 —¡Calma! ¡Calma! Si no hubiera otros medios de daros colocación os haríamos convejales; cuando se quiere proteger á los amigos, se hace cuanto se puede. ¿No habéis visto el ejemplo que dió el jefe?